

Número: 7 | 2014

Fecha: 2 de octubre de 2014

De: **Secretaría de Acción Sindical**

A: Responsables de Empleo y de Acción Sindical de Federaciones y Organizaciones Territoriales de CCOO

CC: Comisión Ejecutiva Confederal

POR SEGUNDO MES CONSECUTIVO AUMENTA EL PARO Y BAJA LA AFILIACIÓN EN EL RÉGIMEN GENERAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL: otra vez el ciclo estacional de la economía española demuestra que no se ha producido el cambio estructural del que habla el gobierno.

- En septiembre ha vuelto a subir el paro, lo que demuestra la fragilidad de la recuperación y la enorme dependencia de la economía española de las actividades turísticas, estacionales y de temporada. A pesar de los discursos triunfalistas del gobierno la realidad demuestra que no hay un cambio estructural de la economía y del empleo sino los efectos coyunturales que caracterizan la estructura productiva del país.
- También sigue cayendo el número de afiliados a la Seguridad Social en el régimen general –el de los asalariados– que pierde 28.362 cotizantes, un dato negativo que se oculta parcialmente por el aumento temporal de la afiliación en el sistema especial agrario.
- Se confirma el enorme deterioro que está sufriendo la calidad del empleo en España: las personas con contrato indefinido y a tiempo completo ya no son la mayoría de la población asalariada afiliada al Régimen General de la Seguridad Social. En septiembre de 2014 solo el 49% de las personas asalariadas pertenecen a este grupo central mientras que el 51% restante sufre algún tipo de precariedad, bien sea por tener un contrato temporal o una jornada parcial no deseada.

- Además, esta cifra pone en cuestión la afirmación de que ya se está creando empleo en España: solo aumenta el empleo temporal y a jornada parcial y por lo tanto más que un proceso de creación de empleo, estamos ante una forma espuria de reparto de los puestos de trabajo, tanto en número de horas de jornada como de rotación de las personas por los mismos empleos.
- Los datos de la EPA del segundo trimestre de 2014 revelan que se han trabajado menos horas que en el mismo trimestre de 2013: exactamente un 0,7 % menos al bajar de 581,6 a 577,7 millones de horas semanales. Una caída de la cantidad total de trabajo que confirma la Contabilidad Nacional, elaborada por el INE, que estima una reducción del 0,4% en el número de horas trabajadas en el segundo trimestre de 2014 en comparación con el primero.
- En el último mes, el gasto en protección al desempleo bajó el 17,8% en comparación con 2013. En los ocho primeros meses del año el gasto en prestaciones es 3.582 millones de euros más bajo que en 2013. En el conjunto del año el gasto en prestaciones se va a reducir en más de 5.000 millones de euros, de tal forma que las personas desempleadas van a pagar con su desprotección una cifra similar a la rebaja fiscal del año 2015.
- Desde que el PP llegó al gobierno ha empeorado gravemente la protección a las personas en desempleo: la tasa de cobertura se redujo el 14%, el número de parados con prestaciones cayó el 10%, la cuantía de la prestación es un 8% inferior y los recursos destinados a la protección se han reducido el 22%.
- Es necesario y urgente un cambio de orientación en la política económica y laboral, aquí y en la UE, que deje atrás las políticas de austeridad y recortes y apueste de forma decidida por el crecimiento. Una nueva estrategia económica que recupere el dialogo social como un instrumento básico y que debería tener, como primer resultado, un plan de empleo con prioridad hacia los jóvenes y los parados de larga duración, y actué de forma urgente para mejorar la protección a los desempleados, especialmente de los casi 800.000 hogares en los que viven un millón y medio de personas sin ingresos laborales (salario, prestación, subsidio o pensión).

Con el final de la temporada turística si inicia el ciclo negativo del desempleo

El aumento del paro registrado en el mes de septiembre viene a demostrar la enorme debilidad del empleo creado en los meses anteriores y la elevada fragilidad de la recuperación de la economía y del empleo. Los datos relativamente positivos de los últimos meses eran la consecuencia de la enorme estacionalidad de la economía española que solo es capaz de crear empleo estacional vinculado a la temporada turística de la primavera y el verano, en especial en este año en el que por diferentes factores fue el mejor año turístico en mucho tiempo.

Pero al mismo tiempo los datos de septiembre revelan la dificultad para impulsar un crecimiento sólido y sostenido de la economía y del empleo que afecte al conjunto de las actividades y no solo a las de temporada. Lo que hemos visto por lo tanto en los meses anteriores es un comportamiento coyuntural de la economía española y no un cambio estructural y por lo tanto permanente en el tiempo.

Los 19.720 nuevos parados de septiembre elevan hasta 5.853.345 las personas que siguen inscritas en las oficinas del servicio publico de empleo (SEPE) buscando un trabajo o uno mejor del que ya tienen. Este aumento en términos mensuales es compatible con una reducción interanual del -5,9% pero todavía hay en nuestro país 3.125.852 mujeres y 2.727.493 hombres inscritos como demandantes en las oficinas del SEPE de los cuales 4.447.650 están dentro de la categoría de parados registrados. Una situación socialmente insoportable que afecta con especial virulencia a las mujeres porque siendo el 46% de la población activa soporta más del 53% del desempleo.

En el último año el paro registrado se redujo en 274.264 personas mientras que la afiliación en el régimen general solo aumentó en 258.334 y eso significa que la reducción del paro registrado no está explicada por el aumento de la ocupación sino por otros motivos. Por eso hay que aclarar que la reducción en el número de personas en el registro del paro no presupone que esas personas hayan encontrado un empleo. Con los datos de agosto, último mes disponible, sabemos que el 48% de las bajas de demandantes en el SEPE se deben a la no renovación de la demanda y a otras causas administrativas. Dicho de otra forma, solo la mitad de las personas que dejaron la cola del paro fue porque encontraron un trabajo.

La reducción en las prestaciones, el deterioro al extremo de las políticas activas, la falta de esperanza de encontrar un empleo –y menos a través del SEPE–, los recortes en el propio servicio público, están provocando un efecto de desanimo que lleva a muchas personas a no inscribirse en las oficinas. Dos datos lo demuestran: en agosto, último dato disponible, fueron 323.165 personas las que se borraron de las listas a pesar de no haber encontrado empleo y solo 15.132 colocaciones, el 4% del total, se corresponde con su participación activa de intermediación porque en el 96% restante su papel es de mero registrador.

Por segundo mes consecutivo cae la afiliación a la seguridad social en el régimen general, aunque se estanca en el conjunto por el aumento en el sistema especial agrario.

En el último mes el número de afiliados al régimen general se redujo en 28.362 aunque para el conjunto del sistema la cifra de afiliación prácticamente se estancó con una variación de apenas el 0,07% gracias al aumento del sistema especial agrario. En todo caso, en términos anuales hay 356 mil afiliados más. Es por lo tanto una situación contradictoria, porque por un lado demuestran los límites al empleo más allá de las actividades de temporada y avisan de que, con gran probabilidad, esta evolución negativa continuará hasta diciembre. Pero por otro son datos positivos en términos interanuales porque suponen poner fin a cinco años –desde 2008 hasta 2013– de caída en la afiliación. Parece que, por fin, la economía española dejó de destruir empleo, pero también que aún no lo crea, por lo menos a un ritmo aceptable: con las cifras actuales necesitaríamos casi 10 años para recuperar los 3 millones de afiliados perdidos desde 2008.

Por otro lado, la distribución sectorial del aumento de la afiliación provoca muchas dudas sobre la calidad de la recuperación de la actividad económica, porque solo aumenta en ramas como la hostelería, el comercio, las actividades administrativas y los servicios auxiliares mientras que, en valores interanuales, se sigue destruyendo empleo en la industria. Y ese no puede ser la senda del crecimiento que este país necesita ni el modelo productivo de nuestro futuro: empleos de baja calidad en sectores de bajo valor añadido. Sin empleo industrial, sin servicios de alto valor, especializándonos cada vez más en actividades de servicios de turismo y de temporada, la economía española y el empleo tienen un mal futuro.

Problemas con la calidad del empleo que también se manifiestan en una insoportable precariedad y rotación de los trabajadores en los puestos de trabajo en la misma o en otra empresa o sector. En el mes de septiembre, la seguridad social registró 2.406.967 altas, pero como también sufrió 2.409.602 bajas. El flujo de entrada y salida, la movilidad y la rotación, son enormes: sumados se producen casi 5 millones de altas y de bajas en un solo mes, y hay días que llegan casi a lo absurdo. En un solo día, el 1 de septiembre, la suma de altas y bajas fue de 696.025.

Un mercado de trabajo precario, con una presencia abusiva de la contratación temporal y el tiempo parcial no deseado.

La precariedad laboral que caracteriza al mercado de trabajo en España se manifiesta de forma especial en la enorme desproporción que hay entre la evolución del paro y el enorme número de contratos registrados en las oficinas públicas de empleo (SEPE). En septiembre de 2014 a pesar de que el paro registrado aumentó en 19.720 personas se formalizaron 1.634.444 contratos de trabajo, eso sí, en su inmensa mayoría precarios. En los últimos doce meses para una reducción del paro de 274.264 mil personas se registraron más de 16 millones de contratos.

En un país en el que prácticamente no se crea empleo, –e incluso en las fases en las que se destruye con enorme intensidad– se formalizan, cada año, millones de contratos de trabajo, lo que da idea de la brutal temporalidad y rotación del mercado laboral. En los últimos doce meses se formalizaron en España más de 15 millones de contratos temporales cuando la población asalariada con este tipo de relación laboral fue, de media, 3,2 millones de personas. En consecuencia el índice de rotación laboral –total de contratos temporales dividido por asalariados temporales– es de 5: cada persona firma cinco contratos de media cada año.

Y en septiembre de 2014 también, porque el 94% de los contratos iniciales firmados fue de carácter temporal y por lo tanto solo 6 de cada 100 tuvieron carácter de indefinidos. Ni la incipiente y débil recuperación de la actividad, ni mucho menos la reforma laboral están sirviendo para mejorar la estabilidad en el empleo y reducir la precariedad, que se extiende también a la duración de la jornada. El 32% del total de los contratos temporales registrados en setiembre son de jornada a tiempo parcial, porcentaje que se eleva hasta casi el 37% en los contratos indefinidos.

Esta es la realidad de nuestro mercado de trabajo: la reforma laboral y los incentivos del gobierno están provocando un aumento de la precariedad en las relaciones laborales, con un peso inaceptable de la contratación temporal y un incremento continuado del contrato a tiempo parcial, situación no deseada por la inmensa mayoría de los que la sufren y no solo por su bajo salario sino porque en la jornada parcial se concentra gran parte del fraude laboral, en especial en muchas actividades de los servicios.

El deterioro de la calidad del empleo distorsiona la cifra global

En los análisis sobre la evolución del empleo en los últimos meses el gobierno pone el foco en la variación cuantitativa obviando por completo las profundas transformaciones que se están produciendo en el mercado de trabajo, en su mayor parte muy negativas, y que explican en gran parte esas variaciones.

En septiembre de 2014 el número de personas afiliadas al régimen general de la Seguridad Social, que se corresponde con los asalariados, es de 12.314.519 en media mensual. Un año antes, en septiembre de 2013, esa cifra era de 12.056.185 personas y por lo tanto el número de trabajadores por cuenta ajena se incrementó en 258 mil, una variación del 2%, algo que hay que valorar positivamente. Pero hasta aquí llegan las buenas noticias, porque la valoración empeora cuando además de lo cuantitativo se analiza los cambios cualitativos, tanto en términos sectoriales como, sobre todo, en la calidad del empleo.

Esta última perspectiva es la fundamental porque se ha producido un hecho de enorme relevancia pese a que ha pasado prácticamente desapercibido: las personas con contrato indefinido y a tiempo completo han dejado de ser la mayoría de la población asalariada.

Durante décadas el colectivo mayoritario de la clase trabajadora estaba conformado por el empleo de más calidad, el empleo estable a jornada completa, que se consideraba como la situación normal del trabajador mientras que las formulas precarias eran excepciones a esa regla general, que además había que justificarlas, obedecían a una causalidad.

Pero la crisis ha acelerado el proceso de transformación de esa realidad y los datos de septiembre demuestran ese aumento de la precariedad: el empleo temporal o a tiempo parcial desplaza al estable a tiempo completo. Y eso es así porque todo el aumento de la población ocupada en los últimos doce meses se corresponde con empleos de peor calidad: aumentan en 17 mil los fijos discontinuos, en 131 mil los temporales y en 99 mil los de tiempo parcial. Por el contrario, el indefinido a tiempo completo es el único que se reduce, hay 48 mil ocupados menos que hace un año. Es cierto que en los últimos meses este proceso destructivo se ha parado pero aún no se ha dado la vuelta y por lo tanto el balance en términos interanuales aún es negativo.

Es una evolución divergente por lo tanto, en la que se manifiesta el deterioro en la calidad del empleo y que se refleja en esa pérdida de centralidad del empleo estable: si en septiembre de 2013 el 51% de los asalariados pertenecía a esa categoría de indefinidos a tiempo completo en septiembre de 2014 ya solo es el 49%, menos de la mitad. Y bajando.

Además, esta cifra pone de evidencia que no es completamente cierta la afirmación de que ya se está creando empleo en España: solo crece el empleo temporal y a jornada parcial y sigue cayendo el empleo indefinido y a tiempo completo y por lo tanto más que un proceso de creación de empleo, estamos ante una forma espuria de reparto de los puestos de trabajo, tanto en número de horas de jornada como de rotación de las personas por los mismos.

El número de horas trabajadas sigue cayendo: no hay más empleo sino más gente trabajando menos horas.

Un proceso que tiene mucho que ver con la precarización del empleo, con el peso creciente del contrato temporal y sobre todo del tiempo parcial no deseado.

Un cambio tan profundo que está provocando una transformación del mercado de trabajo con efectos que se pueden cuantificar. Porque en el último año se ha producido un hecho que desmonta en gran medida el triunfalismo oficial: en el segundo trimestre de 2014 se han trabajado menos horas que en el mismo trimestre de 2013. En concreto el 0,7 % menos al bajar de 581,6 a 577,7 millones de horas semanales.

No hay por lo tanto más empleo disponible —que es lo que mide el total de horas— sino un reparto de esas horas entre más personas, de tal forma que hay más ocupados no porque haya más trabajo sino porque se trabaja menos horas.

Dicho de otra forma, si lo expresamos en puestos de trabajo equivalentes —con la misma jornada— en 2014 habría menos empleos que un año antes. Si la EPA dice que hay 192.200 ocupados más es, fundamentalmente, porque la jornada media ha bajado de 35,6 horas semanales en 2013 a 34,9 en 2014.

Esta caída en el número total de horas trabajadas esta reflejada en otras estadísticas como la Contabilidad Nacional trimestral que elabora el INE, que muestra una reducción del número total de horas anuales en 2012 y en 2013 y también en lo que llevamos de 2014.

En el segundo trimestre del año las horas trabajadas son el 0,4% menos mientras que el numero de personas ocupadas equivalentes a tiempo completo aumentó el 0,8%, una aparente contradicción –más

personas trabajando pero menos horas totales de trabajo– que se explica por una reducción de la jornada media que refleja el profundo deterioro de la calidad del empleo que se está generando.

Es un reparto injusto, antisocial y no pactado del empleo: entre ocupados y parados, entre fijos y temporales, entre la jornada completa y el empleo a tiempo parcial. Avanza el empleo de baja calidad, de bajos salarios, con muchas personas rotando sin parar por puestos de trabajo, insuficientes para todos, repartiéndose las horas en jornadas parciales.

Empleos de baja productividad, no solo por el modelo de relaciones laborales sino también por el deterioro en la estructura económica del país, en la especialización productiva de España. Porque en el último año solo se ha creado empleo en los servicios y se reduce en el resto de las actividades, incluida la industria, dando continuidad en la salida de la recesión a un preocupante proceso de desindustrialización, que empeora la posición de nuestro país en la división internacional del trabajo.

En los tres últimos años hay un grave retroceso en la protección de las personas desempleadas.

La enorme duración de la crisis, el fracaso de las políticas de empleo, la reforma laboral y el recorte en las prestaciones por desempleo impuestas por el gobierno están provocando un gravísimo deterioro en la protección a los desempleados: en agosto de 2014 continúa un proceso que dura ya más de tres años en los que cae la cobertura a los desempleados.

Un deterioro que afecta tanto a la cantidad como a la calidad: cada vez son menos las personas desempleadas que cobran prestaciones y cada mes que pasa la prestación es más baja. Con los datos publicados por el SEPE, la tasa de cobertura descendió el 6,2% en comparación con el año anterior y el 24% en relación a su valor máximo alcanzado en 2010, cuando llegó al 79,1%.

Si comparamos la situación actual con la que había en diciembre de 2011, cuando llega el gobierno actual, la tasa de cobertura se redujo el 14%, el número de parados con prestaciones cayó el 10%, la cuantía de la prestación es un 8% inferior y los recursos destinados a la protección se han reducido el 22%.

Cae la cobertura porque cada vez hay menos desempleados con derecho a prestación o subsidio. En septiembre de 2014 son un 12% menos que hace un año, porcentaje que se dispara hasta el 16% en comparación con el año 2010 en el que se alcanzó su máximo valor.

Menos personas y menores cuantías, porque lo que más se reduce son, precisamente, las prestaciones de más importe, las contributivas, que retroceden el 22% en el último año y el 33% en relación al valor más alto alcanzado en 2009. Las únicas que suben son las denominadas Rentas Activas de Inserción, un subsidio de supervivencia de 426 euros al mes. El resultado de este cambio en la composición de las prestaciones es un empobrecimiento de la misma, porque la cuantía media es de tan solo 792 euros al mes, el 4% menos que hace un año.

Menos personas con protección y de peor calidad que provoca algo que puede parecer sorprendente y es que el sistema dedica cada vez menos recursos a pesar de la brutal cifra de personas en paro: en el último mes, el gasto en protección al desempleo bajó el 17,8% en comparación con 2013. En los ocho primeros meses del año el gasto en prestaciones es 3.582 millones de euros más bajo que en 2013. En el conjunto del año el gasto en prestaciones se va a reducir en más de 5.000 millones de euros, de tal forma que las personas desempleadas van a pagar con su desprotección una cifra similar a la rebaja fiscal del año 2015.

Es necesario un plan de empleo y mejorar la protección a los desempleados

La situación del desempleo es dramática en nuestro país, es nuestro principal problema económico, social, familiar y personal y por eso todos los esfuerzos tienen que dirigirse a este objetivo: crear empleo. No podemos esperar resignadamente varias décadas porque los casi 6 millones de personas en paro, muchas de ellas ya de larga duración, no lo pueden soportar.

Es necesario y urgente un cambio de orientación en la política económica y laboral, aquí y en la UE, que deje atrás las políticas de austeridad y recortes y apueste de forma decidida por el crecimiento. Una nueva estrategia económica en la que recuperar el diálogo social tiene que ser un instrumento básico y que debería tener, como primer resultado, un plan de empleo con prioridad hacia los jóvenes y los parados de larga duración, al tiempo que se da cobertura a los casi 800.000 hogares sin ingresos laborales (salario, prestación, subsidio o pensión) que hay en España.